

## Dibujar\*

### Arturo Hernández Alcázar



*Del Rigor en la Ciencia*  
Jorge Luis Borges

*En aquel imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del Imperio, toda una provincia. Con el tiempo, estos mapas desmesurados no satisficieron y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él.*

*Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas.*

*Suárez Miranda, Viajes de Varones Prudentes, Libro Cuarto, Cap. XLV, Lérida, 1658.*

FIN

El dibujo sucede, es desde siempre por que es movimiento y con éste surgió el tiempo. Es nuestra manera de imaginar el tiempo de antes, ese que existió desde siempre; dibujar es el registro diario de nuestro habitar y deambular el presente y su forma es quizás el calco de nuestras acciones en él. El dibujo, también, es proyección, imaginación volcada hacia lo que aún no es e incluso, apunte de lo que no sabemos si será: eso que solíamos llamar poesía.

En este nudo de tiempos, el dibujo entonces es una suerte de presente continuo, movimientos perpetuos y cambiantes que se desdoblan múltiples, creando lo que venimos a llamar "direcciones". Es dibujo el registro ancestral de las colisiones de asteroides en la luna, las derivas continentales y las corrientes de aire; es dibujo un fósil así como la vereda trazada milenariamente por elefantes africanos, cuya ruta continúan haciendo sus pocos descendientes-sobrevivientes; dibujo puede ser la trayectoria elíptica de una micro luna que no volveremos a ver o la de un tiro libre que sale del estadio; una caminata, el vuelo errático de una mosca o el mínimo movimiento impredecible de un átomo que al chocar con otro hacen posible la formación de todo lo que vive y es.

Se me ocurre que es quizás nuestra capacidad de dibujar en la mente y de traducir esta imaginación sobre geo materiales, lo que nos permite no sólo imaginarnos aquel suceso, la gran explosión de la que somos parte (o residuo) y la multiplicidad de tiempos en los que transitamos, sino también, y de manera mucho más análoga, al trazar sobre la tierra las órbitas planetarias, las estaciones o el origen del universo, una forma, un reducto para estar y saberse en la Tierra. El dibujo, antes de llamarse así ya estaba y es sobre todo registro, trayecto, consideración.

Tengo un relato en la cabeza que rescato de mi tío José Antonio a quien escuché narrarlo más de una vez de manera inigualable. El primer dibujo, decía, tendría que haber sido hecho por algún cromañón o cromañona incidiendo sobre la tierra para demarcar su territorio, para decir o hacer saber: esta es mi cueva, mi lugar.

Años después me sigue sonando y sigo regresando a esa idea: el dibujo como invención del territorio, el trazo en la tierra como primera escritura, noción de espacio, ruta. Ese primer dibujo como el principio de la propiedad, la dominación y la guerra. El dibujo es también agencia y es realidad material, es tiempo y es erosión a la vez.

El dibujo, creo, puede ser, más que una virtud artística basada en copiar la naturaleza, una herramienta que es extensión directa del cuerpo y del pensamiento, es quizás el lugar en donde, en contra de una tradición milenaria que separa mente y cuerpo, estos dos y más factores, se encuentran.

Al dibujo, en lo personal, en mi práctica y en mis gestos, lo entiendo como potencia. Y quiero creer que ahí está su verdadero asunto y fuerza, su radicalidad. El dibujo cuando es inmediato, flexible, accidentado, puede sortear y escapar a la codificación, al significado y la lectura interpretativa-fijativa para ser sólo eso, potencia desdoblándose. Quizás por ello se busca anestesiar este potencial en la educación formal.

Al dibujo muchas veces se le fincan valores sobre la apariencia y el parecido como máximas virtudes. Una persona en su primera edad dibuja de manera muy distinta a otra ya entrada en la escolaridad. Antes de esa “entrada” al sistema de símbolos, signos y arquetipos, esta persona dibuja y asigna sonidos a cada línea, dibuja y cuenta una historia sin necesidad de representar por que ese rayón descendente es exactamente igual a la caída del gato por la ventana. Por que en ese dibujo no hacen falta el parecido, ni el gato, ni la ventana, ni la banqueta donde se estrelló el pobre gatito así como tampoco hace falta que aparezca en el dibujo, representada, la criatura que le ayudó a caer, porque él, quien dibuja, es el punto de vista, la voz que narra y que compila los acontecimientos. Todo líneas, velocidades, direcciones, sonidos y movimiento que juega, se ajusta, suena y sucede. Con total transparencia diluye la representación para ser deseo, tiempo y acción a la vez. El dibujo vuelve a ser el cuerpo, su movimiento y su registro, su memoria en la tierra.

En la escuela, y sobre todo en la formación artística, muchas veces se reduce al dibujo como medio transitorio o proyectivo de alguna obra mayor, ya sea esta una pintura, una escultura, una acción del cuerpo en un espacio determinado o una arquitectura.

De esta noción me interesa el dibujo como tiempo – futuro, pero en nuestra circunstancia actual, y pensándonos como lo que somos, productores de sentido de un mundo que ya no lo tiene, entonces, se me ocurre pervertir esa idea y pensar el dibujo como el registro de lo que desaparece y el avistamiento de lo que potencialmente será pero aún no es: un ruido raro que no sabemos descifrar por que aun no existe entendimiento para ello.

Emerge entonces la figura del tlacuilo aparece para hacer una analogía entre estos y mucho de la producción visual actual. Los pintores de los códices novohispanos del siglo xvi, aprendiendo un nuevo sistema de representación occidental para documentar -no sin intervención de los frailes, su mundo y sus saberes mientras estos desaparecían. Es decir, que nosotros, ahora, documentamos también en tiempo real otro tipo (o varias simultáneas formas) de extinción. Mientras dibujamos, eso que dibujamos desaparece y al mismo tiempo, intuimos un lenguaje futuro, formas aún no vistas ni nombradas pero que arrojamos desde una inversión imaginaria del tiempo, deambulando imaginariamente (o no) un futuro posible, potencia.

Al dibujo también se le pone en término de ideas, de su organización en el espacio. Creo que me asociaría a esta idea, pero siempre pasado por un ojo crítico esa concepción de espacio, o mejor aún, el espacio que se quiere concebir y de las relaciones que entonces el dibujo hace aparecer, una serie de relaciones que vienen propulsadas más por el deseo y el cuerpo, la fuerza, la intensidad, la oposición, la imaginación, la afección, el sonido y luego, mucho después, por el parecido y el significado.

Un mero gesto: oponer el pulgar al índice para atrapar un pedazo de mineral carbonizado. Deslizarlo, en la curvatura que nos permiten hombro, brazo y muñeca y levemente, rozando una superficie se produce un sonido que es una línea que se continúa al infinito, un breve movimiento (y su marca) que contienen el mundo todo.

El dibujo es un cuerpo a cuerpo con el mundo.

### **Arturo Hernández Alcázar (Ciudad de México, 1978)**

Mi búsqueda sucede en las grietas del proyecto moderno. A través del cruce de procesos, medios y acercamientos a contextos específicos, busco hacer de éstas exploraciones una enunciación crítica y urgente sobre la naturaleza destructiva del declive- mundo: advertir el rumor al acecho.

Las obras que devienen de estos procesos son instalaciones, sonidos, dibujos, archivos, objetos y se han mostrado en museos, espacios independientes, educativos y galerías en México, Sudamérica, Europa, Estados Unidos y Asia.

He sido tutor, maestro y tallerista en diversas instituciones e iniciativas educativas como La ENPEG Esmeralda, UNARTE, Festival Interfaz, X Teresa Arte Actual, actualmente soy profesor en Escuela Superior de CINE y miembro del Sistema Nacional de Creadores (2019-2022). Fui tutor de la 6a. Edición del Programa BBVA-Museo de Arte Carrillo Gil y dirijo Sala Antena, espacio múltiple e independiente en la Ciudad de México.

<https://www.arturohernandezalcazar.com/>

\*Este texto fue escrito por el autor en el 2021 para ser publicado dentro de la plataforma Cuadernillo de dibujo, proyecto en pensamiento gráfico y dibujo que dirige y gestiona la artista Dulce Chacón.

Para más información visita: <http://cuadernillodedibujo.com/>